

Homenaje a Jaime Nubiola

Universidad de Navarra
Viernes 27 de Octubre 2023

[Palabras – Fernando Zalamea]

Magnífica Señora Rectora,
Excelsas Autoridades,
Estimados Colegas,
Queridos Estudiantes, Amigos y Familiares de Jaime Nubiola,

Es un honor y un placer leer unas palabras en *Homenaje* a mi gran maestro, extraordinario colega y querido amigo, Jaime Nubiola. Me permitiré hacer primero un muy breve recuento de una hoja de vida inagotable, y luego introduciré unas cortas reflexiones personales.

La primera etapa de la vida académica de Jaime, entre fines de los años 70 y fines de los 90, se distribuye en dos vertientes que marcarán para siempre su carácter. Por un lado, emerge su servicio a la comunidad, cuando Jaime dedica una quincena de años al ordenamiento administrativo en la Universidad de Navarra, primero como Secretario General y luego como Vicerrector de Extensión y Relaciones Internacionales, tareas que demuestran el gran sentido práctico y la acción eficaz de Jaime. Por otra parte, se desarrolla un temperamento académico sabio y equilibrado, particularmente apreciativo del buen juicio y el sentido común. Después de su tesis doctoral sobre Quine y Kripke, el académico gusta adentrarse en la filosofía analítica, con sus cualidades de limpieza, rigor y claridad. Posteriormente, sus múltiples estancias de verano en las Universidades de Harvard, Stanford y Glasgow le muestran siempre atento al diálogo con sus colegas anglosajones.

La segunda etapa de la vida de Jaime, desde fines de la década de los 90, gira alrededor de su encuentro con el inagotable mundo creado por Charles Sanders Peirce. Deslumbrado por una originalidad y una autenticidad inigualables, Jaime descubre en ese último gran polímata de la modernidad un guía de valor incalculable para nuestra época. De hecho, Jaime, el gran erudito, no solo se acerca a Peirce para orientarse en la compleja multiplicidad del mundo, sino, sobre todo, vive y siente a Peirce como ejemplo sin par de humanidad y generosidad, casi literalmente como si fuese un colega redivivo afincado en Navarra. Las afinidades electivas entre Peirce y Jaime son mayores: una curiosidad sin fin, un empeño y una tenacidad sin descanso, un respeto emotivo por el sentido común, un desarrollo sin cesar del buen tino, una entrega sin falla a la comunidad.

Su encuentro con Sara Barrena resulta ser allí imprescindible. Dos décadas extraordinarias de trabajos comunes con Sara culminan hace poco con su gran tratado Barrena-Nubiola (más de 700 páginas) sobre *Los viajes europeos de Peirce* entre 1870 y 1883. Es el "Barrenola", como Jaime cariñosamente lo llama, pegando los dos apellidos en un epíteto de dimensiones mayores. Se trata, como he indicado en otro lugar, de la más valiosa y concreta biografía posible de Peirce en esos años, y "no solo se constituye en un hito excepcional para los estudios peirceanos a nivel hispánico, sino que se convierte en fuerte ideal de crecimiento hacia el *summum bonum* para todos los estudios peirceanos a nivel mundial". El *summum bonum*, ideal regulador de la estética según Peirce, es el crecimiento continuo de la razonabilidad, como Sara lo ha estudiado mejor que nadie. Si usamos el término "razonabilidad" en el sentido del pedagogo uruguayo Carlos Vaz Ferreira –es decir, como pegamiento de "razón" y "sensibilidad"– el crecimiento continuo de la inteligencia y la sensibilidad se convierte en una de las más bellas y profundas tareas realizadas por Barrena y Nubiola, ejemplo altísimo de concordia y entendimiento para nuestra civilización. La amplitud de miras de Jaime es proverbial, como demuestra su recorrido en la comprensión de Peirce, desde una acotada percepción analítica en sus inicios hasta una muy amplia visión – sintética, estética, científica– en la última década.

El entorno de la Universidad de Navarra fue lo suficientemente inteligente en ofrecer a Jaime un amplio espacio para el desarrollo de su *Grupo de Estudios Peirceanos* (GEP), convertido con los años en referente principal de los estudios peirceanos hispanoamericanos, y uno de los dos o tres centros fundamentales de estudios sobre Peirce a nivel internacional. Sus colaboradoras principales, Izaskun Martínez, Paloma Pérez-Illzarbe, Catalina Hynes, han resultado de incalculable apoyo en una tarea difícil, de mucha perseverancia y dedicación. En su estrecha y fructífera relación con sus mosqueteras, se observa el talante cordial de Jaime, donde todo es corazón y aprecio. Su afabilidad y su amigabilidad le abrieron mil puertas a sus estudiantes y colegas en muchas ocasiones, en particular cuando Jaime llegó a ser presidente de la *Peirce Society*, a la que dedicó como siempre lo mejor de sus esfuerzos. Su dirección de cerca 50 tesis doctorales y cerca de otros 80 trabajos de grado y de magister –se dice pronto– muestra su inagotable actividad formativa y su consagración a la comunidad. Su libro *El Taller de la Filosofía* es la mejor guía posible para una escritura filosófica diáfana, concisa, elegante. Su impulso de Jornadas Peirceanas en diversos lugares de América Latina, en particular su apoyo irrestricto al surgimiento del Grupo de Estudios Peirceanos en Argentina, ha sido clave para el afianzamiento de los estudios peirceanos en Hispanoamérica.

Una quincena de libros y cerca de 150 artículos en revistas científicas exhiben el trabajo permanente de Jaime. Líder de una quincena de proyectos de investigación subvencionados de alto nivel, Jaime abrió numerosas compuertas para sus ayudantes. 130 recensiones son testigo de su constante interés por la obra de los demás, por estar al tanto de múltiples direcciones de

investigación y por impulsar a sus colegas. Unas 50 colaboraciones en periódicos y revistas refuerzan su compromiso con la vida de la cultura, la vida de los jóvenes, la vida en general. Evaluador de una veintena de instituciones, *referee* de una treintena de revistas, miembro del consejo editorial de otras treinta publicaciones, cooperante internacional en América Latina y en África, educador sin falla, Jaime Nubiola es paradigma del *relé* de los saberes, de mediación entre colegas y estudiantes, de puente entre la universidad y la sociedad.

La familia Nubiola ha corrido con el aura de los bienaventurados. La extraordinaria placidez, mesura y caballerosidad del padre de Jaime, la templanza, la dedicación y la entrega de sus hermanos, se reflejan en el carácter único, sabio y bien temperado de Jaime. Como el mejor de los tequilas reposados (¡Jaime se reirá de mi metáfora!), la limpieza cristalina del alma de Jaime nos ha embriagado a todos, en muchas ocasiones. De hecho, alrededor de una pulcritud y un reposo excepcionales es cómo consigo evocar más fácilmente a Jaime: inundándonos de luz, de corrección, de dignidad, envolviéndonos en su asombroso ejemplo de trabajo, su aura nos invade y nos purifica en medio de nuestra habitual desorientación. El *lume naturale* de Galileo, que Jaime gusta evocar, se refleja en todas sus actitudes. La genial frase de Pascal, "El corazón tiene razones que la razón no conoce", se aplica también como un guante al temperamento de Jaime. El joven Pascal bien indicaba cómo la condición humana yace en la ignorancia, pero cómo entonces lo mejor de la humanidad consiste en sobreponernos a esa limitante. Jaime Nubiola, el profesor, el orientador, el dador, el creyente, es un magnífico ejemplo de esa superación que hace digno el oficio de vivir.

Cuando nos conocimos con Jaime, a fines de los años 90, todo aparentemente parecía distanciarnos: Jaime viniendo de complicadas disquisiciones de filosofía analítica, yo proviniendo de matemáticas simples, Jaime ferviente creyente, yo dubitativo agnóstico, Jaime dispuesto a la comunidad, yo más bien retraído en mis estudios. Sin embargo, la evidencia de un cariño inmediato, una entrega a nuestros estudiantes, un sólido sentido común, y un deseo de buscar la verdad independientemente de todo dogmatismo, nos unieron de inmediato, en una conversación memorable en Bogotá, que Jaime ha bellamente evocado en otras ocasiones. Desde entonces, nuestra colaboración ha sido incesante, intentando construir una comunidad peirceana hispanoamericana de alto nivel, que, en algunos casos, se ha constituido en referente de punta a nivel mundial. La convicción de Jaime y Sara en esa empresa ha sido enteramente esencial. En particular, el impulso de Jaime para que yo escribiera mi monografía sobre el continuo peirceano y los gráficos existenciales, y la complicidad de Sara alrededor de mis libros de ensayo y estética, han sido puntales medulares en mi desarrollo intelectual. Con Jaime y con el apoyo de Sara, logramos escribir una detenida revisión de *Lo que Peirce dijo sobre España y lo que el mundo hispánico ha dicho sobre Peirce*, que sirvió de orientación para nuestra comunidad a inicios del nuevo milenio. Nuestro "Zalamola", como Jaime jocosamente lo llama dada la

pesadez excesivamente erudita del tratado, ha servido para interesantes escaramuzas dentro de la comunidad peirceana iberoamericana.

Concluyo con una bella imagen de Novalis para evocar la incesante fluxión espiritual de Jaime. En *Enrique de Ofterdingen* (1799-1800), la novela final donde el joven poeta y brillante filósofo intenta poner a prueba el sistema de multiplicidades de su pensamiento, el eremita explica una peculiar visión de la historia. Cito al eremita:

Los acontecimientos más cercanos parecen tener sólo una relación superficial, pero no por ello revelan una simpatía menos maravillosa con los lejanos; y sólo cuando uno está en situación de abarcar con la vista una larga serie de sucesos, ni tomándolos todos al pie de la letra ni confundiendo su verdadero valor con los sueños de la fantasía, sólo entonces se advierte el secreto encadenamiento de lo pasado con lo futuro y se aprende a componer la historia con esperanzas y recuerdos.

En esa sabiduría de los secretos, en esa simpatía maravillosa de las cosas profundas, en una serie de empatías afincadas en la razonabilidad y la inteligencia, en ese abarcar con la vista los recuerdos y las esperanzas, encontramos toda la potencia de Jaime, en concordancia con el genio inagotable de Novalis.

¡Gracias, Jaime, por tu notable existencia y por el *lume naturale* que nos has regalado a todos!